

Panorama General

Durante este último mes, la actualidad europea ha estado dominada en buena parte por la crisis institucional italiana, hasta que los dos partidos más votados en las elecciones del pasado 4 de marzo, los populistas Liga Norte y el Movimiento 5 Estrellas, alcanzaron un pacto de gobierno el 31 de mayo. Un acuerdo en virtud del cual los dos líderes de dichas fuerzas políticas, Matteo Salvini y Luigi Di Maio son, además de Vicepresidentes del Gobierno italiano, Ministros del Interior y de Trabajo y de Asuntos Sociales, respectivamente.

Teniendo en cuenta que ambos Vicepresidentes son abiertamente euroescépticos y que la Unión Europea continúa estando en una encrucijada, la perplejidad primera con la que fue recibido el rápido cambio de gobierno en España enseguida dio paso a la confianza. No solo por los mensajes lanzados por el Presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, a favor de la estabilidad institucional, presupuestaria y macroeconómica. También por el marcado carácter europeísta de su gabinete ministerial, que muestra el compromiso inequívoco de España con la Unión Europea y el cumplimiento de sus objetivos.

Lo sucedido en la gestión de la última crisis migratoria, más conocida como “crisis del Aquarius”, junto con el protagonismo de España en su resolución frente a la negativa italiana, ha vuelto a poner la política de inmigración en el centro de la agenda europea. La finalidad es tratar de encontrar una respuesta coordinada a nivel de Jefes de Estado y/o de Gobierno europeos. Sin embargo, la Canciller alemana, Angela Merkel, hasta hace poco la líder más fuerte del Consejo Europeo, ha de hacer frente a una potencial crisis de gobierno, después de que su Ministro del Interior, el bávaro Horst Seehofer, apostara por tomar la iniciativa en la defensa de las fronteras exteriores si no hay acuerdo europeo.

Con este telón de fondo, y a pesar de la declaración franco-alemana de 19 de junio para impulsar la integración europea, es poco probable que la próxima Cumbre europea, de 28 y 29 de junio, adopte decisiones de calado en ninguno de los tres temas más importantes de la agenda. En primer lugar, en materia de inmigración se insistirá en los pilares que han de sustentar una política coordinada en este ámbito, sin entrar en detalles dada la divergencia de opiniones al respecto. En segundo lugar, en cuanto al fortalecimiento de la Unión Económica y Monetaria, no hay consenso todavía sobre qué pasos dar en el corto y medio plazo, más allá de la imprescindible finalización de la Unión Bancaria. Y, en tercer lugar, las negociaciones del Brexit están bloqueadas, con lo que el riesgo de una salida abrupta de Reino Unido aumenta.

En la escena internacional, el marcado proteccionismo de la Administración estadounidense se tradujo, el 1 de junio, en la imposición de aranceles al acero y aluminio procedentes de la Unión Europea, la cual puede tener consecuencias imprevisibles. Porque no es una acción aislada, sino que ha ido acompañada de una escalada proteccionista contra México, Canadá y, muy especialmente, China. La Unión Europea, como ha venido defendiendo BusinessEurope, en línea con CEOE, ha de mantenerse firme en su apuesta por una política comercial abierta, sin ceder en la defensa de sus intereses.

Desde una perspectiva empresarial, el pasado 14 de junio tuvo lugar el Comité Ejecutivo de BusinessEurope, en el que CEOE estuvo representada por su Secretaria General y donde se acordó el mensaje a trasladar al Consejo Europeo de 28 y 29 de junio. Un mensaje que enfatiza la necesidad de que los líderes europeos se mantengan unidos para abordar los citados retos, entre ellos el proteccionismo comercial; sin olvidar las ineludibles reformas que nuestras economías siguen precisando para aumentar su crecimiento, junto con la capacidad de generar inversiones y empleo, tanto a escala europea como nacional.

Bruselas, 20 de junio de 2018